Artículo Testimonial

¿Cómo ha impactado en mi vida el acceder a educación de calidad y la importancia de la misma?

"La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo". Para muchos puede sonar a utopía, otros pueden creerlo a medias; a mí me sabe a verdad. Muchos incrédulos del poder transformador de la educación, que han vivido toda su vida haciendo lo que se "debe" hacer, estudiando lo que "debían" estudiar y trabajando donde "debían" trabajar; probablemente dirán que la educación no es tan impactante, no transforma y no empodera. No los juzgo, la educación "tradicional" es así. No involucra, no abre mentes; desgasta y aburre. Sin embargo, todo cambia cuando nos salimos del molde y nos apropiamos de nuestro proceso de educación, ahí está la clave, en trabajar para que nuestro proceso de educación sea, desde el inicio, nuestro.

Desde pequeña me encantaba aprender: practicaba operaciones matemáticas, escuchaba canciones educativas y leía con atención; lo disfrutaba profundamente. Pero, con el paso de los años todo se volvió monótono y me desinteresaba cada vez más. Hasta que en Segundo de Bachillerato llegó la PEC (Profesional Enseña Ecuador) Mabe a mi vida y le dio una sacudida a mi perspectiva sobre el aprendizaje. Nuestro rol como estudiantes dejó de ser sentarnos a escuchar y escribir. Aprendimos a razonar, investigar, argumentar y aprender por nosotros mismos, con la guía de la maestra.

Todo este trabajo, personal y en equipo, me animó a postularme a la presidencia del Consejo Estudiantil. Pensaba que, si mi proceso de educación se estaba transformando en el aula, también podía cambiar toda la vieja estructura de los Consejos Estudiantiles que hacían hermosas promesas, pero que quedaban solo en el papel. Sin embargo, las autoridades cayeron sobre mí y me fue impedido actuar en contra de ellas.

Tras esta experiencia, aprendí que la educación no puede cambiar su calidad y repercutir en sus estudiantes sino cambia todo. La educación no puede revolucionar si sigue siendo inaccesible para los marginados y vulnerables; no puede empoderar si mantiene a sus estudiantes sumisos, sin

mayor protagonismo e incrédulos del poder transformador de la misma. La educación no puede formar líderes si enseña que hay viejas jerarquías que no ceden; no puede entusiasmar si el panorama es sombrío.

Vivimos en un país, en una región, en un mundo, en el que se pregona cada vez más que un tercer nivel es solo un "cartón la pared". Se ha ignorado que el poder de la educación está en sus actores: estudiantes, directivos, padres, etc. Por esto y más, evolucionar hacia una educación de calidad es de suma importancia. Solo así lograremos que los alumnos estudien lo que quieran estudiar, no lo que "deben", y su visión no será la de ser empleados que trabajan donde "deben", pues tendrán una perspectiva más amplia y metas más grandes. Si su proceso de educación los hizo protagonistas, serán protagonistas de su vida y así, los pequeños, que se levantan todos los días creyendo que las cosas pueden mejorar, nos ofrecerán un mundo mejor.

Por: Katherine Cachimuel Estrada